

Porca Miseria!, 1994



le encargó una lámpara similar a estas cúpulas; se puede admirar en la exposición un modelo hermano de dicha lámpara. La escultura de luz *Paragaudí*, una franja de aluminio dorado de varios metros de longitud, fue creada por Maurer para la sala de conferencias de un banco de León, España. En 1999, el artista hizo brillar el Issey Miyake's showroom de Londres bajo una nube de filigrana adornada con cientos de hojas plateadas que reflejaban la luz y brillaban cuando las agitaba una corriente de aire. El mismo año en París, Maurer envolvió el desfile de moda del modisto con una luz ideal creada con un cielo de pequeñas velas de colores que parecían flotar. Una poética instalación integrada en todo momento en el espacio y que también se muestra en la exposición.

INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN
13 DICIEMBRE 2005 - 15 ENERO 2006

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>

De martes a domingo de 10 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado



ALCANZANDO LA LUNA INGO MAURER. LUZ

UNA EXPOSICIÓN DEL VITRA DESIGN MUSEUM DE WEIL AM RHEIN, ALEMANIA
CONCEBIDA EN COOPERACIÓN CON INGO MAURER

IVAM
GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I ESPORT

Patrocina:

 **Bancaja**

Ningún otro diseñador se ha consagrado con tanta dedicación y entusiasmo al uso de la luz como Ingo Maurer. Nacido en 1932, Maurer ha creado hasta la fecha más de 120 lámparas y sistemas de iluminación diferentes, ha conseguido deslumbrar al espectador con numerosas instalaciones e iluminado un sinnúmero de residencias privadas y edificios públicos. En los últimos años, el poeta de la luz ha recibido un aluvión de premios. En el año 2000 recibió el premio Lucky Strike Designer Award de la Raymond Loewy Foundation, seguido por un premio al diseño de la ciudad de Barcelona el año siguiente y otro en otoño de 2002 del Philadelphia Museum of Art. Sin embargo, el punto de partida de la exposición, la cual da una visión de conjunto de las casi cuatro décadas de trabajo de Maurer, es una circunstancia que sitúa al artista claramente fuera de las tendencias de sus otros colegas diseñadores: él no es sólo un artista sino que es a la vez innovador y productor. El hecho de que dirija su propia fábrica no sólo le otorga a Maurer libertad artística; tanto el departamento de innovación como el equipo de colaboradores le han permitido ser uno de los pioneros en explorar el potencial creativo de las nuevas tecnologías e incluso ser el creador de materiales y componentes técnicos estrictamente perfeccionados.

Algo que le hizo emprender esta carrera autodidacta en el mundo del diseño fue la gran fascinación que sentía por la bombilla como la "perfecta unión de tecnología y poesía", y que ha mantenido hasta la actualidad. Inspirado por el pop art, la primera *Bulb* (Bombilla) (1966) de Maurer consistía en una lámpara de mesa con forma de bombilla gigante, homenaje a la invención de Edison y que es actualmente todo un clásico.

Con frecuencia, Maurer intenta involucrar al usuario en el aspecto final de sus lámparas, es la consecuencia directa de su búsqueda de "buena luz". Para cada ocasión y cada escenario, lucha por conseguir la iluminación ideal, las condiciones lumínicas perfectas. Por ejemplo, integra en muchas de sus lámparas reflectores flexibles para que el usuario



Instalación de Ya.Ya.Ho. 1985 y Symphonia Silenziosa

pueda dirigir la luz en la dirección que desee. Aun así, las lámparas tienen normalmente gran movilidad y versatilidad, como la programática *Max.Mover* (2001). Su ingeniosa construcción a base de cables mantiene en equilibrio las lámparas de techo y de mesa en cualquier posición deseada. Dicha lámpara además presenta otra de las características típicas de los diseños de Maurer: una reducción a lo esencial. Para lograrlo, no menos importante ha sido centrar su trabajo, desde principios de los años ochenta, en las lámparas halógenas, en muchos casos en conjunción con la tecnología de bajo voltaje.

Otra tecnología que le ha permitido a Maurer esta reducción de elementos han sido los diodos emisores de luz, LED, los cuales, al igual que las lámparas halógenas, siempre se habían utilizado para una función técnica y se pueden encontrar ahora en interiores residenciales o incluso oficinas. Con la lámpara de mesa *La Bellissima Brutta* (1977), Maurer fue uno de los primeros en reconocer y hacer uso de este potencial. La estética moderna de sus lámparas LED *Yoooodoo* (1999), *Stardust* (2000) and *Licht.Enstein* (2001) juega con el carácter experimental inherente a sus primeras obras y esta tecnología progresista. Como otras muchas lámparas de Maurer, las lámparas de mesa *EL.E.DEE* (2001) o *Licht Prototyp*, que se muestran en la exposición, funcionan con *Touchtronic*, un sistema que, siguiendo una vez más la idea de reducción, permite regular la iluminación de modo táctil haciendo innecesario el uso de un interruptor.

Desde los años noventa, Maurer, célebre en el MoMA, ha centrado cada vez más su atención en desarrollar conceptos de iluminación completos tanto para clientes públicos como privados. Así, en 1988, creó para la estación de metro de Westfriedhof en Munich, unas gigantescas lámparas de aluminio para el techo con forma de cúpula y lacó las superficies interiores en diferentes colores para infundir a la luz un único tono. Posteriormente un hotel de Nueva York